



Narciso Larrañaga Guridi

PLACENCIA DE LAS ARMAS
fiestas patronales
AGOSTO 1969

HISTORIA DE LA VIRGEN DE ESOZIA



*Fotografía de la Imagen de Ntra. Sra. de Esozia (siglo XII)
que se venera en la Sacristía de la Parroquia de la
Villa de Placencia de las Armas (Gulpúzcoa)*

Los gremios de trabajadores placentinos con sus constituciones perfectamente reglamentadas ya para el Renacimiento, nos permiten entrever en nuestra Villa, una historia armera que bien pudiera remontarse a los siglos XI - XII. Siglos éstos de luchas que exigieron una fuerte contribución de armas para las vanguardias de la reconquista ibérica. Siglos, por tanto, de organizaciones artesanales sólidamente estructuradas para hacer frente eficazmente a la creciente demanda y tocadas de un alto sentido religioso.

Es muy probable que hacia el siglo XII, y al amparo del vigoroso empuje placentino, las cofradías de caridad de los armeros determinasen

la erección de la Ermita de Esozia. Los ejecutivos de Soraluze y Erlaibia aprovechan posiblemente el establecimiento en Esozia de una herrería importante y de alguna casa solariega de decantada antigüedad como la de Espilla, para entronizar una primera imagen procedente de cualquier taller románico del Norte; muy posiblemente la misma que ahora se venera en la Sacristía de la Iglesia Parroquial, de nuestra Villa. En efecto, el diminuto Niño Jesús, un tanto desplazado del eje de simetría de la escultura, el fuerte y antinatural plegado de paños y la incomunicación expresiva que se observa entre madre e hijo, nos obligan a situar su talla por el año 1200.

Pero con las corrientes de la lírica provenzal se va imponiendo en Europa una actitud distinta. Se inaugura una nueva postura estética coincidiendo con la aparición del estilo gótico. La sensibilidad de los siglos XIII - XIV, arreligiosos y refinados, introduce el culto a la mujer que pasa de la categoría de sierva a la de señora.

Esta inclusión del elemento femenino en la temática medieval humaniza el arte porque se presencian desde este momento la sonrisa y el gesto comunicativo. El gusto y la preocupación por la silueta del cuerpo y el perfil de la cara acaban, en fin, personalizando definitivamente las representaciones artísticas.

En este momento, de seguro que la primitiva imagen debió parecerles desfasada, pasada de moda, a los placentinos de los siglos XIII - XIV, y la sustituyen por la actual que se venera en Esozia. Efectivamente, si observamos la segunda imagen, la moderna, comprobaremos que su posición es ahora erecta, erguida. La imagen de la Virgen actual abandona completamente el frontalismo anterior y está a punto de entrar en diálogo con su hijo. De «trono» donde el niño se sienta simplemente como ocurre en la antigua representación, se ha convertido en la mujer que retiene a su hijo. De hierática e insensible en madre preocupada por la suerte de sus protegidos. Tan preocupada que, me atrevería a decir, en lo que respecta a la mirada, que es una de las más delicadas que se observan en toda la estatuaria mariana del gótico... Ya que, a la dulzura un tanto estereotipada de las vírgenes del Norte como la de Notre-Dame en París, o la de Chartres, une un deje de interés y solicitud tan deliciosamente femeninos que, indudablemente, nos dan el mejor combinado materno de la estatuaria mariana medieval.

R. P. Javier Gallástegui (Pasionista)